

Unidad 1. Acto pedagógico: componentes y dimensiones

Lic. Cecilia Tanoni

"La clase de ayer fue fenomenal. Me parece que los chicos se divertieron, y mucho. Además los trabajos quedaron de re-chupete"

"Este grupo es imposible, no se puede trabajar"

"Desde la primera vez me senté atrás, los de adelante siempre tienen re-mala onda"

"Las horas más lindas son las de sociales, la profesora explica muy bien"

"En las primeras horas del día se puede trabajar mejor, los chicos están más descansados"

"A mi lo único que me gusta de la escuela son las horas de taller"

"Por mas que quiera no puedo llevar parejos a los dos cursos"

"En la última jornada de perfeccionamiento docente se generó un clima tan espeso... yo no sé si fue el tema o qué, pero no se pudo trabajar bien"

¿Qué habrá sucedido en cada una de estas situaciones para que los protagonistas se expresen de esta manera? ¿Se podrá evitar que se generen situaciones que no ayudan al aprendizaje? ¿Se podrá hacer algo para repetir las mejores situaciones? ¿Qué es lo que habrán tenido de bueno las mejores situaciones? ¿Habrá algo que el profesor pueda hacer para que lo de enseñar y aprender salga bien?

En esta última pregunta queda encerrada una buena razón para intentar analizar las situaciones de enseñanza - aprendizaje. En estos casos en particular Uds. dirán, con estos pocos datos poco se puede saber acerca de cada uno. Y

sería importante agregar a esta altura que aún estando en el medio de cada escena con posibilidad hasta de vivirlas, poder analizarlas para aprenderlas costaría un esfuerzo específico.

Seguramente, alguna vez, se habrán retirado de un aula, luego de dar clase, preguntándose “y acá ¿qué paso?” . Seguramente habrán sentido que el haber estado dentro de la situación no asegura poder dar respuestas sobre ella.

¿Cuáles son las características de las clases escolares para que sea tan difícil a veces comprender lo que en ellas sucede? ¿Cómo poder intervenir con conciencia de nuestras intervenciones sin comprender lo que sucede?

Actividad:

En la primera lectura del texto marque los pasajes que no comprenda para poder aclararlos en tutorías o en encuentros presenciales.

En la segunda lectura, y mientras va leyendo trate de pensar en situaciones reales que puedan servir de ejemplo a lo que se expresa en el texto. Anote al lado de cada párrafo el ejemplo encontrado y comparta luego con su grupo los ejemplos hallados. Controlen el significado que cada uno le dio y realicen un informe con los que consideren los mejores ejemplos.

La clase escolar como escena compleja

A veces se piensa en la clase escolar como un espacio, otras como un momento, otras como un momento en el que alguien llega a un lugar para enseñar algo a otros y luego, más allá del resultado, se retira, para volver a comenzar otra en otro momento, o no. Dicho así parece una suma de partes que se arma y desarma con automaticidad. Lejos de ser así, las clases escolares son complejas, tienen sentido propio, es como si tuvieran identidad propia compartida por sus integrantes y elementos. Lo dicho, en la clase sonaría distinto afuera de ella, las personas en clase no son iguales que afuera, en las clases pasan cosas y para entenderlas hay que comprender la clase.

Por supuesto que se necesitan otros entendimientos y que didácticamente interesan otros ámbitos más y menos amplios que una clase (la escuela, la sociedad misma). Con esto no se pretende cerrar a la clase escolar en sí misma, el afuera es muy importante también para comprenderla (si lo pensamos bien, el afuera no se queda tan afuera de las clases), sólo se quiere remarcar que la clase puede y debe ser entendida como un todo complejo. El conocimiento didáctico sobre ella también será un *conocimiento complejo*. Aclaremos qué es esto de complejo. M. Souto (en Camilloni y otros, 1997) dice al respecto:

....¿dónde hay complejidad?

La encontramos allí donde hay:

- *Dificultad, donde nuestra mente queda perpleja, donde el pensamiento causal, lineal, resulta insuficiente para entender las incongruencias que se presentan.*

- *Interacción, encastramiento de acciones, ligazón de partes en el todo...Ni el todo da cuenta de las partes ni las partes del todo. Así se entiende el concepto de totalidad, se reconocen las singularidades y también su organización en conjuntos o sistemas más amplios ...*

- *Heterogeneidad, contradicciones, paradojas, conflictos....*

- *Fenómenos aleatorios, incertidumbre. Donde aparece lo imprevisible, lo que no responde a leyes conocidas ni a sus consecuencias. Donde el caos deja de ser un vacío, un no existente y se le otorga presencia. Donde el desorden tiene lugar, al igual que el orden...*

- *Posibilidad de transformación, de evolución, donde el desorden es generador de orden.*

El análisis de situaciones complejas necesita de herramientas conceptuales que respeten esta complejidad, para que no se empobrezca un objeto que es en realidad rico y que perdería definición bajo esquemas simplistas. Las herramientas conceptuales van a funcionar como un tamiz que va a ayudar a ordenar un poco el todo confuso que presentan las situaciones, pero ordenar no es simplificar. El tamiz deberá ser adecuado a lo que filtremos, en este caso deberá admitir lo complejo y permitir el análisis en este marco.

Si hemos de estudiar la clase escolar habrá que:

* procurar entenderla conectada e interactuando con lo que la rodea,

* considerarla en proceso permanente, en construcción constante,

* pensarla con la diversidad de componentes que en ella participan y dimensiones que la atraviesan

* no olvidar que la configuración que va a predominar en ella va a ser la grupal.

Hasta aquí la intención fue plantear la necesidad de lograr algunos elementos teóricos que ayuden a comprender las situaciones de enseñanza - aprendizaje de manera que no se empobrezcan.

El acto pedagógico será, en este caso, el elemento teórico que tomaremos para pensar y entender más las situaciones de enseñanza-aprendizaje, y entre ellas las clases de las que estuvimos hablando por ser situaciones más o menos comunes para todos nosotros y en las que frecuentemente tendremos que tomar decisiones.

El acto pedagógico como objeto formal de la didáctica

El acto pedagógico es el objeto formal de la didáctica, es una unidad de análisis, en él están contenidos los elementos

mínimos, indispensables, esenciales de todo hecho educativo. Comprendido y aplicado a situaciones de enseñanza reales podrá colaborar como esquema conceptual para poder comprenderlas. Consistirá en una de esas herramientas teóricas, de las que hablamos arriba, para analizar situaciones de enseñanza aprendizaje.

El acto pedagógico ocurre, transcurre, se desarrolla en las situaciones de enseñanza -aprendizaje y no todas ellas son escenas de clase, pensemos en un grupo de personas de un coro que ensayan una obra musical o en un alumno que envía por e-mail una duda a su tutor, o en Uds. mismos reunidos en grupo o solos trabajando sobre el módulo. Podríamos pensar una multiplicidad de estas situaciones y si en ellas encontráramos los elementos esenciales podríamos decir que hay un acto pedagógico en transcurso.

M. Souto (1993) lo define por medio de una serie de afirmaciones que son muy gráficas al respecto:

¿Qué es el acto pedagógico?

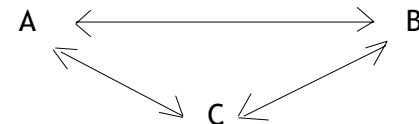
- es un encuentro,
- es una relación,
- se da en un espacio y en un tiempo,
- surge en un contexto sociocultural,
- en un tiempo histórico social,
- desde tiempos históricos personales,
- es una realidad concreta,
- es un escenario imaginario,

- es acción entre el que aprende y el que enseña,
- surge en torno a la función de saber,
- es intercambio para la apropiación de un contenido cultural por parte de un sujeto (alumno) a través de la mediación de otro (maestro).

Componentes del acto pedagógico

En la última afirmación de la cita están mencionados los elementos esenciales. Un sujeto que aprende (A) un sujeto que enseña (M) y un contenido (C) todos ellos en relación para aprender.

El gráfico que surge de esto es el siguiente:

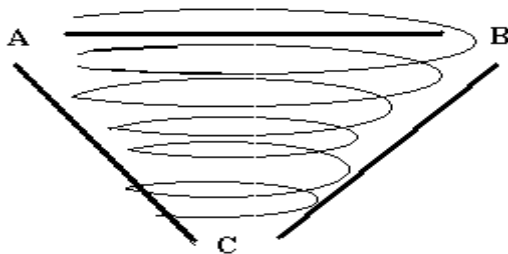


y a él se referirán los distintos autores como triángulo pedagógico, tríada didáctica, relación ternaria y otras formas semejantes.

El alumno podrá ser uno o un grupo más o menos amplio, el docente podrá ser una persona o algún objeto que lo represente, esto según cómo sea cada situación. Entre ellos se dan relaciones de reciprocidad y cada uno actúa en distintos momentos como mediador entre los otros dos.

La existencia del contenido en la relación diferencia al acto pedagógico de otros actos humanos. El contenido va a agregar a los aspectos psíquicos y sociales que se ponen en juego en toda relación, otro tercer grupo de cuestiones que son las pedagógicas, las que tienen que ver específicamente con los instrumentos que ayudarán a que el aprendizaje suceda.

En esta relación se pondrán en juego aspectos cognitivos, afectivos y sociales. Se pondrán en transcurso, en acción, en una relación de tipo dialéctica, una relación que acerca, opone supera y vuelve a comenzar, ya no desde el mismo punto sino desde uno nuevo, así aparece el espiral en el gráfico:



Las dimensiones que atraviesan el acto pedagógico

Arriba decíamos que las clases son escenas complejas y no se cierran en sí mismas. En el acto pedagógico intervienen

numerosas variables. Estas variables agrupadas se convierten en dimensiones, cada una abordable desde disciplinas y enfoques teóricos más o menos afines.

El acto pedagógico es un acto social, psíquico e instrumental, siendo cada uno de estos un nivel, una dimensión que lo atraviesa. Estas dimensiones, lejos de estar presentes así: separadas por comas, actúan en forma entrecruzada e interviene una con la otra. Veamos cada una de ellas:

El acto pedagógico como acto social

“Surge en y para una sociedad. Su estructura refleja la estructura social. El poder social rige el poder pedagógico. La sociedad reproduce en la educación sus propios esquemas y formas de organización...”

Esto no quiere decir que el acto pedagógico sea exclusivamente según la sociedad, por el contrario tiene potencial transformador, presenta oposición a las tendencias sociales. Existe entre él y lo social una especie de tensión, de conflicto. “Lo social impregna de significado lo educativo. Lo educativo tiene y genera sentidos sociales.”

“¿A través de qué formas y mecanismos aparece en el interior del acto pedagógico lo social?”

- * en la organización de la escuela,
- * en la división del trabajo,
- * en el currículo,
- * en las relaciones sociales,

* en las relaciones de poder, fundamentalmente.”

Pensemos en el orden a modo de pirámide de la mayoría de las escuelas, el directivo en la cúspide, los docentes y luego los alumnos más abajo, cada actor en un escalón diferente al otro, más o menos cerca del poder según esté organizada la escuela.

Se dice que la relación pedagógica es asimétrica, esto quiere decir que se supone un docente en desigualdad de condiciones respecto del alumno. El docente posee algo más que el alumno, un saber, más edad, autoridad. La relación entre ellos es una relación de poder más allá de cómo se desenvuelva luego cada situación.

“Desocultar lo político, darle nombre y existencia... en lo pedagógico traerá seguramente aparejado el destierro de las formas despóticas autoritarias y perversas de ejercicio y usurpación del mismo, las que desde lo oculto encuentran terreno fértil para su reproducción.”

El acto pedagógico como acto psíquico

“Cuáles son los deseos inconscientes del docente? ¿y los del alumno?...”

¿Cuál será la representación que un maestro tiene de sus alumnos?

Será la configuración de diversos elementos inactuales: su propio mundo infantil pasado, su “niño interno”, sus as-

pectos infantiles no elaborados, sus primeras imágenes como alumno, y de otros actuales que surgen de la interacción misma y de la experiencia concreta.”

Simultáneamente podemos preguntarnos por estos aspectos en el alumno. Estos aspectos son en realidad fuerzas, que impregnan la dinámica de relación, interactúan y se influyen desde planos poco visibles. Como el poder, en el punto anterior, evidenciarlas permitirá trabajar mejor, con mayor conciencia y dominio de la situación y no en respuesta exclusiva a impulsos.

“Dos polos ocultos: lo político y lo inconsciente, dos polos distintos pero complementarios, dos motores: el deseo inconsciente y la lucha por el poder que energizan el acto pedagógico.”

El acto pedagógico como acto instrumental

Desde este nivel se agrupan las variables con las que más se ha trabajado en los análisis de las situaciones de enseñanza, y sobre las que trabajaremos prioritariamente desde esta perspectiva (Pedagógico- didáctica). Son las variables tradicionalmente atendidas, son muy importantes y de gran especificidad pero no las únicas. Lo curricular, el orden de contenidos, las actividades, recursos, técnicas de enseñanza, la evaluación, los aprendizajes, las corrientes y propuestas pedagógicas, todas constituyen lo instrumental en el acto pedagógico.

Recapitulando para plantear un último punto:

Se planteó la complejidad de las situaciones de enseñanza aprendizaje, entre ellas las clases escolares.

Luego se marcó la necesidad de esquemas teóricos adecuados para comprender estas situaciones.

Se propuso entonces el acto pedagógico como herramienta conceptual para pensarlas.

Se mencionaron los elementos componentes y dimensiones que lo atraviesan

Faltaría agregar la existencia, en las situaciones de enseñanza aprendizaje (y de todo hecho humano), de distintos planos de sucesos: lo explícito, lo ideológico implícito y lo inconciente. En cada plano habrá significados propios que estarán actuando sean o no visibles y deberán ser indagados.

Algo se ha mencionado, al explicar lo social y lo psíquico, sobre lo oculto, lo no visible y la necesidad de ponerle nombre a esto en los análisis que se realicen. Respecto de lo instrumental, también habrá que tener en cuenta estos planos para no quedarse en un análisis recortado, en lo instrumental también se esconden significados ideológicos implícitos e inconcientes. Recuperar estos significados no es sencillo, se requiere provocación y reflexión y aún más, otro tipo de análisis.

Se procurará que a lo largo de este curso puedan lograr instrumentos que ayuden al análisis de las situaciones de enseñanza- aprendizaje en las que se encuentren como docentes. En esta perspectiva estas herramientas serán predominantemente instrumentales, pero intentaremos no ocultar el resto de las dimensiones y los distintos significados. Será un buen ejercicio tratar de poner en relación los distintos conceptos que vayan estudiando con el esquema aquí presentado.

Actividad:

Lo que sigue es un caso pintoresco para comenzar a hacer algún juego de análisis. No se trata de una situación de clase pero lleva la imaginación rápidamente a lo que debe haber sido. Se trata de una composición escrita en 1893 por un de un alumno de 5to. grado (de 12 años) y publicada en un trabajo de *Historia de la Educación* (Puiggrós, 1994). Lo que aparece al final es una bonita reflexión realizada por su autora del libro que resulta muy pertinente.

Léanlo y procuren identificar elementos del acto pedagógico y dimensiones en el texto.

“Queridos compañeros: ¿Sabéis cuál es el templo más sagrado que existe en el Universo? Este templo, que fue la cuna donde se instruyeron los hombres más ilustres y doctos de los tiempos antiguos, que trabajaron para dar principio a las ciencias, por las cuales nos instruimos, llámase escuela...”

...La escuela es la madre adoptiva del niño que la frecuenta; ella lo instruye, lo educa y lo hace útil a la sociedad.

...Nosotros la aborrecemos como se debía hacer con el vicio más torpe; y esto, ¿de dónde proviene?... Qué diversión o juego más deleitoso que el de la pluma, el papel o el libro, o aquellas cinco o seis horas en que oímos con atención las palabras de nuestro profesor...

¡Ah Compañeros! muchos de nosotros no sabemos lo que quiere decir: estudio, escuela. Odiamos estas dos palabras, por cuyo motivo nos vemos privados de los descansos que preceden a las tareas, y si esa conducta dura mucho tiempo, después de haber rendido examen., no nos conceden esos dos meses de vacaciones, durante los cuales, si hubiéramos cumplido nuestros deberes del año, recibiríamos el premio de nuestros padres...

Creo no deber terminar este breve trabajo sin levantar un entusiasta viva a los maestros, a la escuela y, por último a todas las personas que se sacrifican por nuestro porvenir.”

En este delicioso párrafo el juego entre el amor y el odio aparece directamente mencionado, como si el niño estuviera trabajando con los materiales en bruto del vínculo escolar, intentando transformar unas palabras en otras y cambiar el sentido que espontáneamente los alumnos adjudican a los

términos, por aquel significado que el discurso dominante les impone: estudio, escuela, “odiamos esas dos palabras”, y por eso se los castiga. Tácitamente se expresa que amar la escuela, es desarrollar “esa otra conducta” que los padres premian. El amor y el odio deben dirigirse hacia donde lo indiquen las generaciones mayores, los que “se sacrifican por nuestro porvenir”: “nosotros la aborrecemos” en tanto lo que debía rechazarse era un “vicio, el más torpe”.

El afán por controlar la conducta de maestro y alumnos, mezclado con la convicción positivista de la necesidad de ordenar la práctica escolar, la aspiración oligárquica de homogeneizar para reinar, y la legítima intención de sistematizar la práctica escolar, confluían con otras motivaciones para resultar en instrucciones e instructivos.

Bibliografía

- Camilloni, A. y otros, 1997. *Corrientes Didácticas Contemporáneas*. Capítulo 5: La clase escolar. Una mirada desde la didáctica de lo grupal, por M. Souto. Paidós, Bs. As.
- Souto, M. 1993. *Hacia una didáctica de lo grupal*. Miño y Dávila editores, Bs. As.
- Puiggrós, A. 1994. *Historia de la Educación en la Argentina I - Sujetos, disciplina y curriculum en los orígenes del sistema educativo argentino*. Editorial Galerna, Bs. As.